El café Zurich

Con más de 140 años de existencia y situado en el corazón de la ciudad, en la Plaza de Cataluña, el Zurich es el Café por excelencia de la ciudad de Barcelona. Fundado en 1862 como cantina de la estación de tren de humo que remontaba la calle Balmes, ha registrado diversas etapas y resistido cambios urbanísticos conservando su espíritu y fisonomía. El Zurich es más que un Café. Es un establecimiento emblemático de la Ciudad Condal.

El Café Zurich nació el 24 de junio de 1862 cuando comenzaron a realizarse los viajes regulares de superficie circulando por la calle Balmes hacia arriba. Como cantina de la estación en aquellos viejos tiempos, el Zurich era un típico kiosco de bebidas que tenía por nombre “La Catalana”. Con el transcurso del tiempo se convirtió en una chocolatería con el mismo nombre, con un cartel que colgó de la fachada durante varios años, hasta que un catalán llamado Serra, que había trabajado en la ciudad suiza de Zurich, cambió la denominación por la actual en recuerdo de la etapa de su vida transcurrida en la ciudad helvética.

Por cincuenta mil pesetas

En 1920, cuatro años después de su llegada a Barcelona procedente de Olesa, Andreu Valldeperas compró la concesión de la cantina de los Ferrocarriles de Sarriá al señor Serra, y así inició la dinastía de su familia al mando del establecimiento, que todavía perdura en el siglo XXI. Valldeperas, propietario del bar del Salón Iris y del Café Montseny de Gracia, vendió sus locales para hacerse con el Zurich en una operación valiente, en la que arriesgó todo su capital. Por la operación de compra, el nuevo propietario pagó la nada despreciable cantidad de cincuenta mil pesetas, una parte con ahorros y la restante con un préstamo que, con el tiempo, acabaría pagando su hijo.

Precisamente su hijo fue quien convirtió la chocolatería en una moderna cervecería con la venta en exclusiva de una marca alemana. El ambiente resultó totalmente innovador para la época. En 1925 se procedió a un nuevo diseño de la Plaza de Cataluña, con una pendiente hacia el mar, con lo que se construyeron unas escaleras que se mantuvieron hasta la última reforma realizada hace cuatro años. Como que por entonces ya habían comenzado las obras para soterrar las vías del tren de Sarrià, se transformó la sala de espera de los viajeros y se añadió a la cantina, formando un salón junto con la barra del bar.

Posteriormente se inauguró la terraza que tanto ha caracterizado este establecimiento en las últimas décadas. En aquella época la bebida era un "zurich", un vaso de cerveza de barril, pero también se consumían jarabes de grosella, zarzaparrilla o limón y horchatas de chufa. A los consumidores de café, a 35 céntimos, se les añadían unas gotas de ginebra o ron, sin coste adicional, además de una jarra de agua.

Los orígenes de la ONCE

En los años treinta, cuando Roc Boronat, un comisario de Beneficencia, tomaba un refresco en la terraza del Zurich, presenció una situación de injusticia social, al ver que un ciego que pedía caridad era detenido por un guardia municipal. Boronat, decidido a dar apoyo al colectivo de invidentes y con el objeto de conseguir para ellos un medio de vida, habló con el presidente de la Generalitat de Cataluña, Hble. F. Macià, quien aprobó la idea y proporcionó además un bastón blanco a cada invidente. Fue el origen de la ONCE (Organización Nacional de Ciegos España).

Durante la Guerra Civil el bar sufrió la colectivización y, finalizada la contienda, el local retornó a manos de la familia Valldeperas, pero era la época del racionamiento y el estraperlo y hubo muchas dificultades para obtener café y azúcar.

Las obras de la última reforma obligaron al cierre del Zurich durante dos años para integrarlo en el denominado "Triángulo de l'Illa", pero manteniendo su posición de privilegiado mirador de la vida ciudadana.

Lugar de encuentro ciudadano

A lo largo de su dilatada historia el Café Zurich ha sido escenario de importantes acontecimientos. Desde este local se coordinó todo el operativo del Alzamiento en Barcelona y durante la Guerra Civil sirvió de trinchera a las fuerzas republicanas con fuego cruzado contra las tropas franquistas protegidas en el edificio de la Telefónica. La preparación del asalto al Banco Central, en mayo de 1981, enfrente mismo del Zurich, tuvo lugar desde sus mesas y, una vez consumado, la policía organizó allí mismo la contraofensiva. También ha servido para filmar escenas de películas y muchos actores y famosos se han sentado ante sus mesas, como la Chunga y Raimon, así como intelectuales, jubilados y turistas.

El Zurich también ha sido escenario de numerosas tertulias, como la de los pasteleros, que se reunían los miércoles. Y lugar de reunión de jugadores de ajedrez y dominó, de peñas deportivas, vendedores de chatarra, estudiantes de paso hacia la Universidad Central y periodistas de La Vanguardia, cuya redacción está situada a tan solo cien metros.

Y es que desde el Zurich se escucha todo el palpitar de la ciudad. Por su derecha, la calle Pelayo, desciende una corriente popular procedente de las Rondas y el Paralelo, mientras por el extremo opuesto reúne la tradicional respetabilidad de la derecha del Ensanche encaminada por la Rambla de Cataluña y el Paseo de Gracia. Y enfrente se agita internacionalmente el remolino de las Ramblas encabezadas por la legendaria fuente de Canaletas.

J.M.Masferrer